

Alan Murúa, su creador

"Buenas Memorias", un servicio digital para no olvidar a los que ya partieron

Diseñado por un saladillense, el sistema permite recordar a quienes ya no están en el mundo terrenal. Todo aquel que concurre a un cementerio y observe la presencia de un código QR en una lápida, podrá interiorizarse acerca de la persona cuyos restos allí descansan.

Abogado de profesión, Alan Murúa es antes que todo un verdadero apasionado de la fotografía. Se crió entre cámaras, lentes y rollos de película en su Saladillo natal y todos los días a la tarde, después de trabajar en el estudio jurídico, no puede evitar la irresistible tentación de sentarse frente a la computadora a procesar imágenes. Su inclinación por esta atractiva actividad viene de herencia. Es algo que, en efecto, mamó de chico de la mano de su padre Daniel que lo llevó a recorrer un camino que, hace muy pronto, derivó en un original emprendimiento laboral.

Denominada «Buenas Memorias», la iniciativa consiste en recordar a quienes ya no están en el mundo terrenal, pero dejaron su huella. Gracias a este novedoso e interesante sistema, todo aquel que concurre a un cementerio y observe la presencia de un código QR en la lápida de una sepultura podrá interiorizarse acerca de la persona cuyos restos allí descansan.

Con sólo escanearlo a través de un teléfono celular o una tablet con acceso a internet, el visitante podrá saber de quién se trata.

Para elaborar la biografía digital del difunto, Alan envía previamente una serie de preguntas a los familiares que aceptan contratar su servicio.

En base a la información suministrada, escribe el texto y lo sube a la web buenasmemorias.com con las fotos y vi-

deos que los allegados le proporcionaron.

Cabe consignar que el código QR va impreso en una plaquita —que puede ser de acrílico o de acero inoxidable— pegada a la lápida.

Quién fue, qué cosas hizo, cuáles eran sus sueños y sus metas, son algunas de las preguntas que el obituario virtual responde cuando el público, ávido de conocer la historia del difunto, ingresa al sitio.

«La información que los familiares aportan es algo muy subjetivo, cada cual le da el perfil o tinte que desee», explicó Alan, que ya lleva varios trabajos finalizados.

Murúa aprendió a crear la página web de manera autodidacta, viendo tutoriales en internet y dedicando de a una a dos horas por noche de investigación y lectura.

«Como es algo nuevo, genera intriga y curiosidad en la gente. Lo bueno es que es un servicio accesible que está al alcance de todos. Además, el sistema permite que a cada biografía, con el tiempo, se le pueda añadir información, reemplazar imágenes, entre otras cuestiones», comentó el autor de «Buenas Memorias».

Restauración de fotos

A decir verdad, el cementerio no era



BUENAS MEMORIAS. Escaneando el código QR, el sistema permite conocer a la persona cuyos restos descansan en la sepultura



MURUA. Abogado de profesión, dedica tiempo a la fotografía, su otra gran pasión

un lugar que Alan frecuentara, pero a partir de esta idea, de la que ya hay antecedentes en Japón y Estados Unidos, cambió de parecer y descubrió cosas interesantes.

«Un día fui a La Chacarita y me quedé realmente asombrado no sólo por la arquitectura imponente que hay, sino por la curiosidad que me despertaron muchos personajes que descansan en las sepulturas. Ahí me di cuenta de lo importante que es conocer las historias», señaló a La Mañana.

En el marco de este emprendimiento, ahora sumó al proyecto la posibilidad de que los municipios puedan acceder al servicio de QR para difundir la historia de personajes ilustres y distinguidos, así como también de monumentos y sitios históricos.

La fotografía lo marcó a Alan a temprana edad: «Me crié en este ambiente. Ya de chico coleccionaba rollos y me fui involucrando cada vez más», confió el

joven abogado, que paralelamente dedica tiempo a la restauración de fotos antiguas dañadas por el rigor del tiempo.

No sólo las recupera y las pone en valor a través de la «magia» del Photoshop, sino que las digitaliza y hasta les agrega color a las imágenes impresas en blanco y negro o en sepia e incluso movimiento.

«Es un proceso arduo que lleva tiempo, pero es apasionante», subrayó.

Aunque la era de la digitalización llegó para quedarse, nada reemplaza el valor que encierra una foto física. «Todo aquel que ha tenido una imagen en papel entre sus manos, sabe a lo que me refiero. Es algo totalmente distinto. La foto en un portarretrato queda para siempre. Muchas veces ha venido gente al local llorando porque al teléfono celular se le borró la memoria y pierden las imágenes. La foto nos acompaña de por vida. Es como reza el eslogan: Buenas memorias, eternos recuerdos.»